



'Archipiélago', fotografía de Jorge Rueda seleccionada para la exposición 'Agua que desnuda', que exhibe la Fundación Canal de Madrid.

Tres décadas de fotografía española, bajo el agua

Una muestra retrata el binomio cuerpo humano/líquido elemento

ANTONIO LUCAS

MADRID.- Cuerpos humanos o formas que se parecen, o fragmentos de cuerpo, o su misma insinuación... Y siempre el agua, de frente o de fondo: como espejo, como signo, como vida, como muerte, como ficción, como deseo... Esta es la propuesta que ha lanzado la Fundación Canal (www.fundacioncanal.com) en una caprichosa exposición, *Agua al desnudo*, en la que recoge obras de 12 de los más destacados fotógrafos españoles actuales.

Todos ellos recibieron una sola condición por parte del director artístico de la muestra, José María Díaz-Maroto: las imágenes debían de tener dos elementos, una referencia humana y agua. Así se hilvanó esta aventura que reúne a Cristina García Rodero, Alberto García-Alix, Joan Fontcuberta, Isabel Muñoz, Toni Catany, José Manuel Navia, Chema Madoz, José Manuel Castro Prieto, Jorge Rueda, Rafael Navarro, Carlos Pérez Siquier y David Jiménez.

Entre ellos suman siete premios nacionales y unas trayectorias muy distintas, cuando no radicalmente opuestas, con las que se puede trazar el mapa de las tres últimas décadas de fotografía en España.

Desde el desplante canalla de

García-Alix (que ha escogido para la exposición un autorretrato carnavalesco donde aparece desnudo y orinando), al juego que establece con el espectador Joan Fontcuberta, las posibilidades y estéticas son múltiples.

Símbolos y juegos

García Rodero exhibe el agua como un torrente de vida que tiene tanto de elemento natural como de símbolo sacro. Castro Prieto propone un juego metapoético entre la imagen de una mujer desnuda, los líquidos de las cubetas de revelado y la fotografía que apresa todo ese proceso.

«El agua es un elemento muy recurrente en la fotografía. Está abierto a lecturas múltiples y tie-

ne una extraña capacidad de seducción», explica el director de la muestra. Y el montaje viene a reforzar esa idea/imagen húmeda que transmite la exposición. «En esto hemos tenido un planteamiento radical». Una apuesta que consiste en fortalecer cada una de las piezas expuestas con una instalación alegórica de la foto.

«A la vez, decidimos mostrar un video en el que se recoge una suerte de *making off* (un *Así se hizo...*) de la exposición, lo que le añade un punto didáctico», apuntó Díaz-Maroto. «Hemos entrado en los estudios de los artistas, hemos asistido a su manera de trabajar y así hemos descifrado aún más sus piezas».

Cada uno de los trabajos seleccionados tiene una historia detrás, una pequeña aventura que se con-

vierte también en alma de la obra. Incluso en el caso de García-Alix, aunque lo suyo fue por eliminación más que por reflexión: «En mi caso no había mucho donde elegir. Sólo tenía dos fotografías en las apareciese una referencia al agua y al cuerpo a la vez. Y las dos eran autorretratos, así que me decidí por la que veis aquí». O sea, el autor desnudo, de perfil, con antifaz de un venecianismo folclórico y miccionando en un retrete con espejo. *Voilà*. Alberto García-Alix mira alrededor y desentumece una sonrisa leve.

Las propuestas más líricas de esta expedición acuática, Pérez-Siquier y Rafael Navarro conviven con las asociaciones felices entre objeto y forma de Chema Madoz, la rotundidad sensual de Isabel Muñoz y la estrategia lúdica de Fontcuberta, que ha desarrollado un paisaje irreal a partir de las líneas de su mano interpretadas por un *software* militar especializado en sacar referencias geográficas de cualquier tipo de coordenada física o espacial.

Doce miradas distintas para reinterpretar una idea de cuerpo. Cuerpos por los que corre un agua clara, un agua oscura, y que son una almoneda latente que encierra los secretos del deseo, del miedo, de la vida.

Toral pidió que Christie's retirara dos obras suyas al suponerlas falsas

MADRID.- El pintor Cristóbal Toral pidió a la sala Christie's, que ayer hizo su primera subasta en España después de 30 años, que retirara dos cuadros suyos porque tenía «sospesas» de que no eran auténticos.

Cristóbal Toral explicó que la «primera alarma» que le hizo sospechar son los «increíbles» precios de estimación de los cuadros, situados por la sala entre 10.000 y 15.000 euros en el caso de *Manzana con flores*; y entre 12.000 y 18.000 en el de *Interior con bodegón*, cuando «se vendieron hace 15 años por un precio tres veces superior», informa Efe.

«Teniendo en cuenta que vienen de Japón, sólo el flete aéreo de las cajas de casi dos metros, los trámites de aduana y seguros valen prácticamente más», señaló el pintor. Toral comentó que la sala de subastas sabe que «siguiendo la referencia» de otro cuadro suyo que se subastó en Christie's de Londres, «el precio normal de salida sería de 150.000 euros» y calificó de «muy grave» que el delegado en Madrid de la firma le dijera que los cuadros habían bajado porque la empresa japonesa propietaria había caído en bancarrota y quería cobrar «lo que fuera».

Llegan las mejores hojas de este otoño

Inside. Lo último en imagen, sonido y entretenimiento. Mañana, dentro de El Mundo

